

**LYON-VAISE**  
**Crónica: Peregrinaje a Nuestras Raíces**  
**28 septiembre –1 octubre 2017**

El día siguiente del cierre del Capitulo General, Md Rosaria de Vitorchiano y 9 superiores de las casas hijas y nietas volaron hasta Marsella, donde fueron sorprendidas por ser acogidas en el aeropuerto por dos tercios de la comunidad de Blauvac. La celebración de su bicentenario había iniciado.

Después de la presentación y un pequeño refrigerio nos acomodamos en el bus y comenzamos la peregrinación hacia nuestras raíces con el canto de Vísperas gracias al primero de los bellísimos libritos que nos acompañarían en todas nuestras liturgias.

Nuestro destino era Aiguebelle donde Dom Eric, M. Anne-Emmanuelle, M. Michèle y sr. Alexandre de Bonneval, M. Marie-Rose de Chambarand ya habían llegado en coche desde Asís y nos acogieron calurosamente. Después de una cena familiar en la hospedería con gusto nos retiramos sin demora a las habitaciones porque al día siguiente estaba previsto salir temprano para la peregrinación.

El autobús salió a tiempo a las 5.30 y después de un momento de oración en silencio en la oscuridad cantamos las Laudes antes de llegar hacia las 7.30 al lugar de la comunidad de Vaise que había nacido en Lyon el 13 de mayo de 1817. Ahora una pequeña escuela católica de corte tradicionalista, dedicada a San Francisco y Santa Jacinta, ocupa una parte de la propiedad. A la llegada nos detuvimos en el camino frente al portón principal original para cantar nuestro primer Magnificat. Fuimos acogidas por los alumnos, los maestros, el director, y el Vicario general de los religiosos de la diócesis de Lyon; nos mostraron lo que queda del monasterio trapense que honran y recuerdan, deseando mantener su espíritu como lugar de oración. En la pared del claustro existe una placa que dice que este fue la casa de las Trapenses del "Bon Secours" y que Dom Agustín de Lestrangle murió en aquel mismo lugar. Todavía hay una cruz de piedra y la campana, mientras que lo que fue una vez el dormitorio ha sido dividido en apartamentos. A lo alto de la pared exterior vimos la estatua de N.S. del Buen socorro; ese camino conduce a la parada de autobús que todavía se llama "La Trappe".

Nuestro tour organizado increíblemente bien nos ha hecho seguir un programa muy preciso: tuvimos que partir absolutamente antes de las 9.30 para poder llegar a Aiguebelle para sexta y el almuerzo. Pero es necesario notar todavía una cosa: exactamente en el otro lado de la pared en correspondencia con la placa conmemorativa de la comunidad, hay una pintura muy luminosa del milagro del sol del 13 de octubre de 1917. La familia extendida de Vitorchiano quedó impresionada con el hecho de que exactamente 200 años después de la instalación de la comunidad de Vaise, el 13 de mayo de 2017, la comunidad de Vitorchiano votara para hacer una fundación en Portugal, fruto de la fecundidad de estas hermanas que han viajado a través de Europa para permanecer fieles a su vocación monástica.

A nuestra llegada a Aiguebelle, tuvimos unos minutos para visitar el monumento de los hermanos de Tiberhine, con un poco de pesar por no poder pasar más tiempo en silencio y reflexión. Pero sexta en la increíble belleza de la iglesia del siglo XII de Aiguebelle nos trajo una nueva experiencia del pasado en el presente, iluminando nuestras almas con la gracia que fluye de siglos de oración y de arquitectura inspirada. Luego, un suntuoso almuerzo festivo compartido con la comunidad en un refectorio imponente ha alegrado nuestros corazones y nuestros paladares.

Un rápido recorrido por el monasterio nos llevó a los archivos de la biblioteca donde hemos leído y tocado manuscritos y libros que habían sido llevados y después

regresaron de Rusia en la Odisea. Después pudimos ir brevemente al cementerio para expresar nuestra gratitud a nuestros ancestros antes de regresar al bus para nuestra propia Odisea.

Esta vez el viaje fue corto, hasta un lugar cerca de Maubec donde la comunidad de Vaise se trasladó en 1834. Las hermanas permanecieron allí hasta 1991 cuando el monasterio fue vendido a un empresario que lo ha convertido en apartamentos para más de 150 familias manteniendo parcialmente el estilo y ambiente monásticos, pero con un cierto aire de decadencia en el aspecto exterior. Nos detuvimos en el portal principal y una vez más cantamos el Magnificat en comunión con nuestras hermanas que han vivido, orado y trabajado allí y que allí han muerto. Visitamos el jardín del claustro, lo que fue el noviciado y el cementerio, antes de unirnos con algunos de los residentes que buscan mantener vivo el espíritu Cistercienses, para una merienda, una oración y un intercambio amistoso.

De regreso en el autobús cantamos las vísperas y nos dirigimos a nuestro destino principal y final, Blauvac, la actual casa de la comunidad de Vaise. Ha habido varias discusiones de historia y árboles genealógicos que eran y siguen siendo demasiado complicados para poder reportarlos aquí, pero que nos han conducido a descubrimientos fascinantes por cómo nuestras comunidades están conectadas y forman una gran familia. Cosas que sólo habíamos leído en los libros se hicieron vivas en nuestras reuniones con las hermanas y con los lugares de nuestras raíces comunes y de nuestra heredad.

Antes de recibir nuestras habitaciones, nos detuvimos delante de la estatua de Nuestra Señora del Buena Socorro que había sido traída de Maubec después del traslado, para cantar el Magnificat una vez más por todas las maravillosas obras de Dios. M. Genviève-Marie de Echourgnac, M. Marie-Christine de Rivet y otras varias hermanas habían llegado y estaban allí para recibirnos. Después de un breve momento para acomodarnos, era la hora de la misa a las 19.30 en la iglesia luminosa. Ha sido bueno dar gracias juntas por un día largo que nos ha llevado a una nueva conciencia de nuestra unidad. Después de la cena de estilo familiar nos fuimos a la cama.

Las Laudes de las 7.00 fueron seguidas por un breve capítulo de M. Anne-Emmanuelle sobre el significado de este día de celebración por el Bicentenario y luego nos dividimos en dos grupos para visitar la casa. Sí, dos grupos, porque aquella mañana algunas hermanas de Bonneval y Chambarand se unieron a nosotros. Una hermosa Misa solemne de acción de gracias, con una procesión de entrada impresionante de todos los presentes, fue celebrada por un Obispo emérito que ahora es capellán de Blauvac, asistido por Eric Dom, Dom Jean-Pierre de Midelt y Dom Etienne de Koutaba que habían venido desde Aiguebelle para los festejos.

El resto del día estuvo lleno de sorpresas, sin duda preparadas para nosotros por el Espíritu Santo. En primer lugar, nos reunimos en la hospedería para comer, llegó un vecino con una furgoneta llena de palomas colocando una en la mano a cada una de nosotras y a la señal las hemos dejado ir juntas. Volaron hacia el cielo con entusiasmo girando en círculos varias veces en perfecta formación, un símbolo de unidad en movimiento que nos gustó especialmente- antes de dirigirse rumbo a su casa.

Padre Jean de Sénanque, de un vecino monasterio medieval de la Orden Cisterciense, nos alcanzó y se unió a nosotros para un soberbio almuerzo festivo, como representante de su comunidad. Después de una parada, nos reunimos bajo los pórticos de la terraza del originario castillo, cuyo salón de baile se utiliza como el refectorio de la comunidad. Era el lugar justo para la recitación creativa que nos ha ofrecido la odisea monástica, a partir de la expulsión de los religiosos por parte del

ejército revolucionario, hasta la Fundación de casas bajo la inspiración del Espíritu Santo danzante.

Entonces llegó el momento de entrar a lo que antes era el salón de baile, donde las sillas habían sido preparadas para un informal intercambio de experiencias, impresiones y esperanzas. Cuando estábamos a punto de comenzar, Dom Eric y compañía tuvieron que partir para Aiguebelle, y el P. Jean para Sénanque. Por lo tanto, las mujeres hemos quedado solas para abrir nuestros corazones las unas a las otras y realmente lo hicimos. Alegría y maravilla por la obra del Espíritu que nos ha puesto juntas en esta libertad de comunión. Deseo de continuar el encuentro, de mantenernos en contacto, de orar las unas por las otras de alguna forma concreta. Orar también por nuestras casas hermanas que no pudieran venir. Nació algo nuevo que hemos llamado «Vaise III» y debemos permitir que se desarrolle para revitalizarnos todas nosotras. De aquí nació la decisión de escribir esta crónica que se publicará en la Página Web de la orden.

Nuestro compartir, sin embargo, no había terminado y así continuamos durante la cena al punto que al terminar de comer, quitamos los platos y volvimos a colocar las sillas en círculo para seguir compartiendo nuestros intuiciones, ideas y deseos, haciendo referencia a lo que se dijo en el Capítulo General a propósito de las Abadesas y monjas que deberían participar más, comunicar más, ofreciendo nuestros dones para construir la comunión en la Orden. Sin planes, votos o Comisiones, nació una nueva experiencia de comunión, que nos liberó de nuestros temores, de las impresiones equivocadas, dudas y hasta prejuicios. Una estima renovada del valor de la filiación, de la maternidad y la fecundidad que todas nosotras compartimos. Cantamos la Salve con velas en las manos alrededor de una pequeña estatua de la Virgen María a quien encomendamos nuestros corazones y nuestra amistad.

Me sorprendió que yo había sido elegida para hacer el capítulo del día siguiente; Sólo podía obedecer y confiar en el Espíritu Santo que me ayudaría a decir lo que él quería que yo dijese. En las primeras horas de la mañana he intentado hacer una síntesis de nuestras inspiraciones y realizaciones, además también debía hacerlo en francés, que hablo una vez cada tres años. Y con su gracia lo hice.

Después de eso tuvimos poco tiempo para arreglar las maletas y estar listas para la Misa del domingo de las 9.30, seguida a las 11.15 de un ligero almuerzo en el salón de baile-refectorio. Comimos en silencio que fue bienvenido, acompañado por música, clima idóneo para concluir nuestro encuentro porque cada una pudimos reflexionar sobre el don inesperado de estos días juntas. Poco después, nuestras discusiones animadas se reanudaron porque la comunidad y los últimos invitados acompañaron a la comitiva italiana hasta el autobús que nos llevaría hasta el aeropuerto de Marsella. Abrazos a izquierda y derecha y todavía otro coro del Magnificat de Taize a la salida de nuestro pequeño autobús que se ocultaba a la vista de las madres, hermanas y primas que nos saludaron.

Como una de las superiores ha dicho en el compartir, "Este es un punto de cambio en nuestra historia, que separa lo que fue primero de lo que será después". De esta manera, nos une más profundamente con lo que fue y lo que será, en el presente eterno de la comunión gratuitamente dada, de la mutua dependencia y del mutuo agradecimiento. Confianza en la presencia de nuestro Señor encarnado y resucitado, el Señor de toda la historia que da a cada uno un maravilloso papel único que cumplir.